

## *Bedouin Culture in the Bible*

Clinton Bailey (2018).

New Haven & London: Yale University Press, x + 278 páginas.

ISBN 978-0-300-12182-7



Emanuel Pfoh

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Este libro, debe señalarse de entrada y más allá de la atención a los detalles técnicos propios de cualquier obra historiográfica, es de una muy grata lectura. En efecto, el estilo discursivo del autor, en partes propio del relato etnográfico clásico y, más aún, del recurso ocasional de la anécdota etnográfica como ilustración de una situación de análisis, remite a un género narrativo muy pocas veces encontrado –desafortunadamente– en los estudios bíblicos. Esta impresión inicial permite sobrellevar los problemas que van apareciendo a lo largo de los capítulos, especialmente en lo respectivo al pasado histórico de Israel pero también a una cierta mirada etnográfica que trascurre en varias de las páginas de esta obra.

Al inicio del libro (“Introduction: Finding the Bible through the Bedouin”, pp. 1-11), el autor pone de relieve su intención de utilizar el registro etnográfico de la cultura beduina para iluminar pasajes bíblicos, específicamente aquellos referidos al patriarca Abraham y su familia. En palabras de Bailey, su propósito reside pues en “... the possibility of finding many features of Bedouin life that are relevant for understanding events and facets of desert life depicted in the Bible.” (pp. 3-4). No obstante, encontramos aquí una primera alerta con la premisa explícita que nos presenta el autor sobre la permanencia casi sin cambios a través de los milenios de la cultura beduina: “Bedouin culture [...] being a culture that existed at the time the biblical texts were composed [ , d]own to the second half of the twentieth century, when major changes occurred in the lives of the Bedouin...” (pp. 4-5), y más adelante, “... Bedouin autonomy, which had lasted for 4,500 years” (p. 7). Por otro lado, Bailey acepta un tiempo de composición del registro bíblico bastante temprano, con respecto a lo que el consenso en los estudios del Antiguo Testamento indica en la actualidad: “... the Bible, most of which was written in stages somewhere between the tenth and sixth centuries BCE.” (pp. 7-8).

Bailey es consciente de que el término “beduino”, como sinónimo de “nómada”, no es el más correcto para definir la vida trashumante descrita en la Biblia y que en rigor correspondería hablar de “semi-nómades”, puesto que los patriarcas bíblicos no sólo son representados como pastoralistas sino también como agricultores (p. 221 n. 4). No obstante, el autor aparta esta definición de corte económico para adoptar una de corte político: “we can define almost any transhumant Bedouin as nomadic without the prefix ‘semi-’, specifically because the absence of governmental law enforcement in their areas of migration obliged them to protect themselves by organizing into clans and tribes and by developing their own legal systems” (pp. 221-222 n. 4). Esta comprensión no está exenta de dificultades, especialmente porque oblitera, entre otros factores, un proceso de cambio tecnológico –la difusión de la domesticación y el uso de camélidos en el Cercano Oriente luego de ca. 1200 a.n.e.– el cual en efecto discrimina entre los distintos tipos de pastoralismo, y porque también, en cierta medida, presenta una imagen algo ahistórica de la sociedad beduina (véase más adelante).

El Capítulo 1, “Bedouin and Israelites in the Desert” (pp. 12-33), aborda una serie de factores propios de la geografía humana (disponibilidad de agua, caída de lluvia, migraciones, pastoreo, agricultura) presentes en los desiertos del Néguev, del Sinaí y de Transjordania, ámbitos propiamente de los beduinos, y en comparación directa con pasajes del Antiguo Testamento que refieren a circunstancias análogas. Sobre las migraciones de elementos pastoralistas, Bailey observa: “The migration patterns of the depicted nomadic patriarchs of the Old Testament were thus similar to those of the premodern Bedouin, both peoples finding it crucial to adjust to the paucity of rainfall in the southern parts of the country” (p. 24).

En el Capítulo 2, “Bedouin Culture in the Biblical Home” (pp. 34-68), Bailey describe factores materiales e inmateriales (por ejemplo, aspectos de la sociabilidad) de la cultura beduina. Por un lado, tiendas y refugios, alimentos (como el pan sin levar, propio de los beduinos pero que también forma parte de la tradición bíblica de la huida de Egipto del libro de Éxodo), nombres de lugares tomados de características geográficas, sacos de agua, pieles para la preparación de manteca, aros decorativos utilizados en la nariz de las mujeres. Por otro lado, el principal aspecto inmaterial de la cultura beduina es la práctica de la hospitalidad con el extranjero, un aspecto mantenido en la actualidad, y que, por supuesto, encuentra analogías con prácticas ilustradas en el libro de Génesis.

Los capítulos 3 a 6 componen el grueso de la presentación argumental y documental de Bailey. El Capítulo 3, “Desert Society” (pp. 69-106), indaga particularmente en los aspectos de familia y de parentesco en las sociedades beduinas. Bailey organiza el orden tribal (de mayor a menor) en confederación, tribu, subtribu y clan. El clan, en rigor, es la unidad básica que rige la vida social de los beduinos: la alianza, la venganza y el matrimonio (pp. 83-88). Bailey encuentra numerosos aspectos de la vida clánica en los relatos patriarcales de Génesis y del libro de Jueces, y asimismo muchas de las leyes de Levítico coinciden con la ley oral beduina. Este capítulo, sin dudas, proporciona una rica e importante documentación etnográfica sobre estas prácticas contemporáneas, más allá de la hipótesis que conduce la investigación en el resto del libro.

Continuando con la cuestión tratada en el capítulo anterior, el Capítulo 4, “Desert Laws” (pp. 107-138) aborda la tradición “legal” –en rigor, “consuetudinaria” sería una mejor caracterización– de los habitantes de las zonas desérticas del Levante; tradición que, por supuesto, comprende un conjunto de normas propias del ámbito social beduino: por ejemplo, instancias de venganza y retribución ante instancias de mancillamiento del honor tribal, instancias de protección del extranjero en el marco de la práctica de la hospitalidad, e instancias de mediación de conflictos con una resolución pacífica. Bailey proporciona testimonios personales e históricos en donde se verifican estos casos así como pasajes bíblicos que replican las situaciones.

En el Capítulo 5, “Desert Religion” (pp. 139-166), varios aspectos culturales de la vida beduina son

comparados con las respectivas situaciones literarias bíblicas: la práctica del sacrificio, el uso ritual de la sangre sacrificial, la práctica de la circuncisión, los aspectos dietarios y los animales aceptados como “limpios” y los prohibidos, el juramento a través de la palabra (la sacralidad de la alocución juramental) junto con la importancia del honor personal.

En el Capítulo 6, “Desert Oral Traditions” (pp. 167-203), se presentan numerosos ejemplos de la expresión oral y narrativa beduina, a través de la constatación de proverbios, de genealogías –fundamentales como marco social que se retrotrae hasta cinco generaciones para establecer el parentesco, pero también las deudas de honor y venganza–, la prosa y la poesía (esta última, como expresión de emociones personales, como comunicación de mensajes inter-tribales y como entretenimiento).

Finalmente, el Capítulo 7, “Bedouin Israelites in the Hebrew Bible” (pp. 204-216), expresa la principal tesis del autor, apoyado en los ejemplos presentados en los capítulos precedentes: los antiguos israelitas tenían un origen beduino y Bailey encuentra evidencia de ello en las tradiciones bíblicas de los patriarcas y del éxodo de Egipto. Bailey reconoce que exploradores e investigadores anteriores, en el siglo XIX y a principio del XX, como William Robertson Smith (1846-1894) y Alois Musil (1868-1944), entre otros, realizaron conexiones entre varios aspectos de sociabilidad presentes en la Biblia y la sociabilidad beduina del Levante. En efecto, la presente obra de Bailey es directamente deudora en gran medida, en lo epistemológico pero también en lo metodológico y lo temático, de las observaciones –ahora en gran parte contestadas y descartadas– de Robertson Smith en *Kinship and Marriage in Early Arabia* (1885) y, en especial, en *Lectures on the Religion of the Semites* (1889). Sin embargo, indica Bailey, “While these scholars’ conclusions illuminated several points of the biblical text, the scope of their sources was limited” (p. 205). Y es entonces por ello que el autor “decided to provide an in-depth ethnographic dimension by sharing observations acquired from firsthand contact with Bedouin during forty-five years of research among them” (p. 205). En el resto del capítulo, Bailey se pregunta cómo es que información sobre la vida beduina terminó en la narrativa bíblica. Tras descartar la mera observación del mundo beduino por parte de los escribas que, según el autor, escribieron la mayor parte del texto bíblico entre los siglos X y VI a.n.e. (p.

206 *et passim*), se indica que la única razón para la presencia de una sociabilidad beduina en el Pentateuco es precisamente el origen beduino de los antiguos israelitas, algo transmitido como memoria social en la narrativa bíblica.

Un “Appendix: Moses and the Midianites” (pp. 217-220), aludiendo al origen beduino (midianita) del monoteísmo, cierra el tratamiento del libro, seguido de las Notas (pp. 221-240), la Bibliografía final (pp. 241-249) y los índices de pasajes bíblicos, términos en árabe y generales (pp. 250-278).

En este libro confluyen la etnografía primaria (descriptiva) de los beduinos del sur de Israel/Palestina y la interpretación de varios pasajes bíblicos que reflejan o asumen lógicas y costumbres interpretadas como beduinas por el autor. No obstante, el apoyo bibliográfico del libro para ambas aproximaciones se encuentra bastante desactualizado y con un horizonte historiográfico anclado en las visiones dominantes especialmente durante la década de los '80 del siglo pasado, en particular para los estudios del Antiguo Testamento.

Desde una perspectiva etnográfica, Bailey termina cayendo en una negación de la contemporaneidad de los sujetos que observa; vale decir, reproduce la falacia alocrónica de la antropología, denunciada hace casi cuatro décadas por Johannes Fabian en su importante obra *Time and the Other* (1983). En efecto, al tomar la sociabilidad beduina como factor de explicación de la sociabilidad patriarcal encontrada en varios pasajes bíblicos —una disposición interpretativa que comienza con la caracterización que hizo H. H. Milman (1829, I: 9) hace dos centurias de Abraham como “un sheik o un emir” pastoralista y que se extendió hasta fines de siglo XX—, Bailey propone una cierta circularidad lógica que no se resuelve en el libro: la sociabilidad patriarcal en la Biblia es beduina porque existen prácticas coincidentes en ambos registros, el bíblico y el etnográfico; a su vez, y puesto que la autonomía beduina y sus prácticas sociales “had lasted for 4,500 years”, es posible confirmar que las prácticas observadas etnográficamente son virtualmente las mismas que las de los tiempos bíblicos y expresivas en gran medida de un primitivismo social. En este sentido, la matriz epistemológica de Bailey pareciera coincidir, aunque sea de manera inconsciente, con la particular perspectiva que tenían los exploradores victorianos de

Medio Oriente: un Oriente invariable (Hardy, 1912) y que no cambiaría por milenios (Baldensperger, 1913), hasta que se produzca una intervención occidental en la región, como efectivamente sucedió a partir de la incursión napoleónica en Egipto y Siria en 1798-1801. Es significativo que Bailey no reconozca el impacto que la fundación del Estado de Israel en 1948, y su progresiva expansión territorial post-1967, tuvo en la sociedad beduina, particularmente en la dislocación de su movilidad y la consecuente alteración de su modo de vida (cf. Assi, 2018: 136-177), y que tampoco haga lo propio con respecto a la imagen estática de la sociedad beduina contemporánea que ofrece en su estudio.

Desde una perspectiva de los estudios bíblicos, como decíamos, Bailey —que reconoce él mismo sus limitaciones en esta disciplina— se encuentra cómodo eligiendo las teorías preponderantes en la década de los '80 que coinciden con su mirada, en particular aquellas cercanas a una defensa de un núcleo de historicidad de las narrativas patriarcales y el éxodo y que encuentran una producción del texto bíblico —como el mismo Bailey también lo expresa— durante la Edad del Hierro, vale decir, los tiempos de la monarquía unida de David y Salomón y de los reinos de Israel y de Judá (p. ej., Cross, 1973; Halpern, 1983; Hendel, 1987). Bailey alude algo elípticamente a *The Tribes of Yahweh* de Norman Gottwald (1979) y a *The Archaeology of the Israelite Settlement* de Israel Finkelstein (1988), dos obras que en distinta medida atienden a la posibilidad pastoralista (“beduina”) de los orígenes de Israel en el siglo XIII a.n.e. Sin embargo, Bailey no considera ni cita a *Early Israel* de Niels Peter Lemche (1985), una obra profundamente crítica de la racionalización antropológica de los orígenes de Israel, tal como lo había hecho Gottwald. Tampoco encontramos referencias que aborden con mayor profundidad la interacción entre nómades y sedentarios en el Cercano Oriente, en particular sobre la representación de esta imagen en la historia de Israel y el Antiguo Testamento (p. ej., Staubli, 1991), u otras contribuciones más recientes que exploren los problemas que tiene una concepción pastoralista/nómade de los orígenes de Israel (p. ej., Rosen y Lehmann, 2010). Una mayor atención a la bibliografía especializada y actualizada de la comprensión actual de los orígenes de Israel permite en efecto matizar la conexión directa que Bailey hace entre los beduinos contemporáneos y las narrativas patriarcales. Si, como el propio autor indica (p.

108), existe una similitud entre preceptos del Código de la Alianza (Éxodo 21-24), normas en el Código de Hammurabi y el código ético y moral beduino, esta sola constatación permite entonces pensar también que la sociabilidad beduina es parte de una tradición oriental antiquísima pero transformada y adecuada a distintos contextos a lo largo de la historia.

En suma, la obra de Bailey resulta ambigua desde una perspectiva crítica. Por un lado, ofrece una clave de lectura de la sociabilidad de los patriarcas bíblicos y del Israel tribal –tal como aparece expresada en la narrativa de Génesis a Jueces, pero más allá también– que sin dudas tiene como resultado una ampliación del espectro interpretativo de estos relatos a través del prisma de la etnografía de las sociedades beduinas. Este aspecto positivo del libro debe ser reconocido. En este sentido, y si bien Bailey no es el primero en proponer esta lectura, el autor quizás sea quien más exhaustivo y sistemático ha sido en esta labor. Por otro lado, la matriz epistemológica presente en los diversos capítulos pareciera adolecer de un cierto alocronismo etnográfico al articular el material del registro bíblico y el etnográfico, expresando también una confianza en la historicidad de los eventos bíblicos en los libros de Génesis-Éxodo que resulta, en verdad, problemática a la luz de las investigaciones y resultados de las últimas cuatro décadas en los estudios del Antiguo Testamento. Así pues, esta ambigüedad debe ser atendida y manejada con cuidado al considerar los argumentos de este libro, a fines de no caer en interpretaciones ya superadas de la historia de Israel ni en mitificaciones antropológicas, como la del beduino cual fósil etnográfico que ilustra un mundo bíblico ahora desaparecido.

## Bibliografía

- » Assi, S. (2018). *The History and Politics of the Bedouin: Reimagining Nomadism in Modern Palestine* (RSAIC). Londres: Routledge.
- » Baldensperger, Ph. J. (1913). *The Immovable East: Studies of the People and Customs of Palestine*. Londres: Sir Isaac Pitman & Sons.
- » Cross, F. M. (1973). *Canaanite Myth and Hebrew Epic*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- » Fabian, J. (1983). *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*. Berkeley: University of California Press.
- » Finkelstein, I. (1988). *The Archaeology of the Israelite Settlement*. Jerusalén: Israel Exploration Society.
- » Gottwald, N. K. (1979). *The Tribes of Yahweh: A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 B.C.E.* Nueva York: Maryknoll.
- » Halpern, B. (1983). *The Emergence of Israel in Canaan*. Atlanta: Scholars Press.
- » Hardy, E. J. (1912). *The Unvarying East: Modern Scenes and Ancient Scriptures*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- » Hendel, R. S. (1987). *The Epic of the Patriarch: The Jacob Cycle and the Narrative Tradition of Canaan and Israel* (HSM 42). Atlanta: Scholars Press.
- » Lemche, N. P. (1985). *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society before the Monarchy* (VTSup 37). Leiden: E. J. Brill.
- » Milman, H. H. (1829). *A History of the Jews*. 3 vols. 2nd edn. Londres: John Murray.
- » Robertson Smith, W. (1885). *Kinship and Marriage in Early Arabia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Robertson Smith, W. (1889). *Lectures on the Religion of the Semites. Fundamental Institutions. First Series*. Londres: Adam & Charles Black.
- » Rosen, S. A. y Lehmann, G. (2010). Hat das biblische Israel einen nomadischen Ursprung? Kritische Beobachtungen aus der Perspektive der Archäologie und Kulturanthropologie, en: *Die Welt des Orients* 40/2: 160-189.
- » Staubli, T. (1991). *Das Image der Nomaden im Alten Israel und in der Ikonographie seiner sesshaften Nachbarn* (OBO 107). Friburgo: Universitätsverlag.